

## Octubre rojo

El talante de la sociedad chilena puede ser, en gran medida, observada a través de algunos códigos que confirman el estricto vínculo que este país mantiene con la catástrofe. Una catástrofe incitada por la naturaleza o, en algunos casos, provocada por los quiebres políticos que profusamente han sido re-escritos por la historia oficial.

Bajo este contexto y ante la crisis política que estamos viviendo, aparecen en los apartados de la fotografía contemporánea una serie de imaginarios que designan, desde la misma emancipación civil, infinitas reflexiones. Todas ellas pretenden hurguetear en esas iconografías que interrogan, sin prejuicios, el hecatombe que ha generado el desgaste de las fuerzas políticas que se hunden, actualmente, en una turbulenta democracia.

Aquí entra en escena “Octubre rojo” del fotógrafo Mauricio Toro-Goya, una exposición que presenta daguerrotipos inspirados en esta crisis política-social que ha desarticulado la astucia del Estado de Chile. No obstante, esta realidad que expelen los movimientos sociales están por sobre la quimera de ese futuro neoliberal que nos obligaron a comprar. De esta manera la función referencial de estas rúbricas fotográficas construyen el ensueño de una realidad ya consumada. Asimismo la técnica del daguerrotipo se instala como un recurso poético que de forma ecléctica revela una estética del pasado que se va mezclando con las del presente. Esto es lo que ocurre al observar esta exhibición que no solo muestra fragmentos de una materialidad pasada, sino que además nos invita a visitar un presente que recién ha transcurrido.

Por otro lado estas fotografías que en medio de la oscuridad aparecen como centinelas, narran las fragilidades de la memoria en una época de incertidumbre a nivel global. A partir de esto último analicemos, cautelosamente, los múltiples significados de memoria. Es más, re-estudiemos la diversidad de estas fotografías que con sus inmanentes diferencias sentencian que el binomio, memoria y fotografía, ha anudado un espacio multilateral que avizora una secuela de paralelos, por ejemplo, entre territorios opuestos e ideologías adversas.

En “Octubre rojo” la fotografía aparece como referencia, como huella, como pasado y memoria gráfica que está fabricando, ciertamente, el acto de recordar a través unas imágenes que pasan a ser los objetos y sujetos de la memoria. Para este caso, la imagen manipulada y decolorada dilata ciertos contenidos que han sido discriminados en el trance de una trama social cada vez más vehemente. Así los rostros, las cruces, los colores, la monumentalidad, los pedestales roídos, en todas ellas, la fotografía es un suceso que proyecta a la memoria como un acontecimiento colectivo.

Al final de este recorrido uno podría quedar con la sensación que las tramas que más nos bofetean, de la contingencia política actual, deben ser representadas para generar un campo de reflexión crítica y colectiva ante los albores de un mundo con un clima desequilibrado y, por sobre todo, que mantiene un país con una agustada democracia.

Rodolfo Andaur